

### *Las memorias de Peter Cranich*

En el curso de verano de Arquitectura Ambiental resurgió la más tradicional forma de respuesta española a cada problema: ¡*Qué me lo den hecho!* ¡*Qué lo haga el gobierno!*

La religión católica española implica el esquema de intermediación: Hasta la salvación es un don del cielo, no algo que uno gana. Para cualquier cosa, y desde muy dentro, puesto allí por el ejemplo materno que llega desde muy atrás en el tiempo, pedimos a la Virgen, o al santo patrón, que nos arregle el problema. Pedimos al cura que pide al obispo que pide al Papa que pide al Hijo que pide al Padre. Lo pedimos al cielo, o lo pedimos al estado. Pero pocas veces pensamos en arreglarlo nosotros mismos. Para el español los problemas se *deberían* arreglar.

Los alumnos de Ciencias Ambientales llevan años sin biblioteca. ¿Se traen los libros de Medicina? ¿Obligan al Rector a resolverles el problema? No, todo lo que hacen es suspirar porque alguien les resuelva la cuestión.

Ante la catástrofe del Prestige o ante la guerra de Irak hacemos rogativas al cielo o al infierno, sacamos a los santos en procesión. Pero, no trabajamos los partidos políticos, no obligamos con nuestros votos tanto en las elecciones como dentro de los núcleos locales de esos partidos a que los nuevos "dioses", los políticos, acepten nuestras ideas. Los partidos, metidos a sus negocios, paran de ocuparse de ellos durante un par de meses, para, una vez obtenidos unos votos a los que se sienten con derecho, seguir en sus cosas más o menos privadas, dejando de lado lo que a los ciudadanos de a pie puede interesarnos.

Pero no les damos ninguna señal que puedan interpretar: No nos trabajamos nuestros intereses: Pedimos que nos resuelvan los problemas, pero les dejamos vía libre.

Un ejemplo, que, es claro, solo puedo sacar de mi ambiente, de la universidad. Hay un fracaso escolar escalofriante en la Escuela Politécnica. Los alumnos de Ambientales no tienen realmente facultad. Los planes de estudio de muchas carreras son esencialmente obsoletos. La forma de enseñar es del siglo XX cuando no del siglo XIX. No hay incorporación a equipos de investigación, que son básicamente escasos y casi sin financiación. El rector está a lo suyo, y ni siquiera pasa por las facultades, ni siquiera se entera de que ocurre, de que quiere la plebe.

¿Trabajan los alumnos por cambiar esto? No. Como mucho, elevan a la deidad correspondiente una súplica, vía la intervención de un inoperante Consejo de Estudiantes. (Inoperante como es inoperante San Antonio o la Virgen de Fátima: No resuelve ningún problema). Y a esperar que la rogativa acabe con la sequía.

Trabajar cada uno, unirse en grupo, hacer presión diaria, proponer y llevar cabo soluciones: Esto es tomar la responsabilidad en las propias manos. Es mejor dejar la responsabilidad a dios en lo alto.

¿Respondemos cada uno?